



Fundación Madre Coraje: cuando la energía también cambia vidas

● Fundación Madre Coraje: cuando la energía también cambia vidas



Jóvenes abasteciéndose de agua potable en Mozambique, en un proyecto de Madre Coraje

Energías Renovables

el periodismo de las energías limpias.

Fundación Madre Coraje: cuando la energía también cambia vidas

<https://www.energias-renovables.com/autoconsumo/fundaci-n-madre-coraje-cuando-la-energ-20260928>

Energías Renovables

Lunes, 28 septiembre 2026

Porque para nosotros la eficiencia energética nunca ha sido un fin. Es un medio. Un kilovatio hora ahorrado no termina en una factura más baja. Se convierte en más proyectos de desarrollo, más agua potable, más formación para mujeres, más oportunidades para la juventud y más ayuda humanitaria allí donde más se necesita. Ese planteamiento forma parte de nuestro ADN desde hace más de 30 años.

Un ingeniero que entendió que el mayor desperdicio era desaprovechar los recursos

La historia de Madre Coraje comenzó cuando Antonio Gómez Moreno, ingeniero industrial, viajó a Perú y conoció de primera mano la realidad de comunidades rurales que sobrevivían con enormes dificultades mientras, a miles de kilómetros, nuestra sociedad desechaba toneladas de materiales todavía útiles. Aquella contradicción marcó el nacimiento de la Fundación.

No se trataba únicamente de enviar ayuda. Se trataba de diseñar un modelo capaz de transformar residuos en oportunidades. Ese enfoque, profundamente ingenieril, sigue definiendo hoy nuestra manera de trabajar. Analizamos los recursos, buscamos eficiencia en cada proceso, reducimos desperdicios y tratamos de cerrar ciclos para que aquello que otros consideran un residuo vuelva a generar valor. Ese valor financia proyectos de cooperación internacional, acción humanitaria, educación para el desarrollo, economía social y voluntariado. 30 años después, el principio sigue siendo exactamente el mismo. Solo han cambiado la escala y los desafíos.

Economía circular al servicio de las personas

En 2025, Madre Coraje gestionó más de cuatro millones de kilos de materiales procedentes de la ciudadanía, empresas e instituciones. Ropa usada, aceite vegetal usado, aparatos eléctricos y electrónicos, papel, libros, juguetes, toners de impresora y otros materiales que encuentran una segunda vida gracias a una compleja red logística que moviliza a miles de personas voluntarias, profesionales y entidades colaboradoras.

Nuestro objetivo no es únicamente reciclar. Cada kilo recuperado representa recursos económicos que vuelven a invertirse en proyectos sociales y de cooperación internacional. La ropa reutilizada evita emisiones de CO2 y reduce el consumo de agua asociado a la producción textil. El aceite doméstico usado evita la contaminación de millones de litros de agua y, además, se convierte en jabón solidario destinado a comunidades vulnerables.

En este ámbito, Madre Coraje cuenta con un elemento diferencial en el tercer sector: somos la única entidad social en Andalucía con certificación ISCC Multisede (International Sustainability & Carbon Certification). Este sello garantiza una trazabilidad de grado industrial en la cadena de custodia del aceite vegetal usado, permitiendo que el residuo recolectado sirva como materia prima para la producción de biocombustibles avanzados de aviación (SAF).

Los materiales recuperados generan empleo, apoyan la economía social y permiten financiar proyectos de desarrollo en España, Perú y Mozambique. En definitiva, convertimos residuos en oportunidades.

La energía como siguiente paso lógico

Si nuestra actividad consiste en aprovechar mejor los recursos, era inevitable que tarde o temprano analizáramos también cómo consumíamos la energía necesaria para desarrollar esa actividad. La pregunta era sencilla: ¿Tiene sentido dedicar todos nuestros esfuerzos a reducir el impacto ambiental de los materiales si seguimos dependiendo completamente de energía convencional? La respuesta nos llevó a iniciar un proceso de transformación energética que continúa evolucionando.

Nuestra sede central de Jerez de la Frontera (Cádiz) comenzó a producir electricidad mediante energía solar en 2019. Desde entonces, la instalación ha ido creciendo hasta alcanzar una potencia de 46 kWp gracias al respaldo de Vinci Energies. Hoy esa planta abastece buena parte de la actividad diaria de nuestras instalaciones, donde se ubican oficinas, la planta de tratamiento de aceite vegetal usado y la fábrica de jabón solidario. Durante 2025 la planta generó 70.027 kWh de electricidad, una cifra superior al consumo anual total de la propia sede: 62.083 kWh.

A través del autoconsumo directo, 32.821 kWh procedieron directamente del sol, lo que supone cubrir de forma limpia el 52,8% de nuestras necesidades energéticas en la sede central. Pero quizá el dato más interesante no sea ese.

El reto ya no es producir energía

La experiencia de Jerez nos ha permitido comprobar algo que muchas empresas del sector energético conocen bien. El gran desafío ya no consiste únicamente en instalar paneles solares. Consiste en gestionar inteligentemente la energía. Nuestra actividad industrial no coincide siempre

con los momentos de máxima producción fotovoltaica. Las horas centrales del día y los fines de semana generan importantes excedentes. En 2025, 37.209 kWh, el 53,1% de nuestra producción solar total, fueron vertidos a la red eléctrica.

Desde un punto de vista técnico, el sistema funciona correctamente y se compensa económicamente. Desde una perspectiva social, creemos que aún tiene mucho margen de mejora: vender kilovatios a precio de mercado mientras nuestra flota logística sigue dependiendo parcialmente de la red o de combustibles convencionales no maximiza el valor social de cada rayo de sol.

Porque cada kilovatio hora que conseguimos aprovechar dentro de nuestra propia actividad significa menos gasto energético y, por tanto, más recursos disponibles para nuestra misión. Ese cambio de enfoque es el que nos está llevando a trabajar en la siguiente etapa.

De la generación al almacenamiento

El futuro inmediato de Madre Coraje pasa por incorporar sistemas de almacenamiento energético que permitan utilizar la electricidad generada durante las horas de mayor producción cuando realmente la necesitamos. No hablamos únicamente de baterías. Hablamos de construir un modelo de gestión energética mucho más eficiente.

Mujeres comprobando los daños de la rancha (tizón) en las patatas, en la comunidad Chacapampa, en Perú

Nuestro objetivo es desarrollar instalaciones capaces de alimentar directamente nuestra actividad logística y avanzar hacia auténticas “islas energéticas” donde generación, almacenamiento y movilidad funcionen como un único ecosistema.

La primera propuesta ya está diseñada para nuestra delegación de Málaga, sobre una parcela industrial en concesión administrativa municipal por 75 años. El proyecto contempla una instalación fotovoltaica de 18 kWp, un sistema de almacenamiento mediante baterías de 30 kWh y puntos inteligentes de recarga destinados a alimentar vehículos eléctricos dedicados principalmente a la recogida de aceite vegetal usado en el canal Horeca y contenedores públicos. No es únicamente un proyecto energético. Es un proyecto logístico, ambiental y social que busca alcanzar el 100% de independencia energética en la planta.

Electrificar la solidaridad

La logística constituye una de las columnas vertebrales de Madre Coraje. Cada año nuestra flota de 25 furgonetas recorre cientos de miles de kilómetros recogiendo materiales en hogares, empresas, administraciones públicas, hoteles, restaurantes, colegios y comercios. Mover esos recursos implica consumir energía. La pregunta vuelve a ser la misma: ¿Podemos hacerlo mejor?

Gracias al apoyo de los Accionistas del BBVA incorporamos nuestra primera furgoneta eléctrica de gran capacidad (una Fiat E-Ducato con batería de 110 kWh), equipada con un sistema de recarga vinculado a la producción fotovoltaica de nuestra sede. Los resultados obtenidos durante su primer año de funcionamiento son muy positivos y ofrecen datos de telemetría de gran valor para el sector. Con un recorrido anual de 24.209 km y un consumo medio de 28,0 kWh/100 km, el vehículo ha

registrado un coste operativo eléctrico de 0,028 €/km frente a los 0,165 €/km de los furgones diésel equivalentes. Esto representa un ahorro directo del 83% en costes de movimiento por kilómetro y evita la emisión de más de 7 toneladas de CO2 al año por vehículo.

La lectura de los datos de consumo de 2025 de nuestra flota local en Jerez revela una coincidencia matemática extraordinaria: las 8 furgonetas diésel operativas en la recogida de residuos de la provincia recorrieron 126.270 km y consumieron 13.352,7 litros de combustible, con un coste superior a los 18.000 euros y la emisión de 35,6 toneladas de CO2. Electrificar la totalidad de estos recorridos locales requeriría 35.355 kWh al año. Precisamente, el excedente solar vertido a la red en Jerez ese mismo año fue de 37.209 kWh. Es decir: con un sistema de almacenamiento en baterías, el 100% de la recogida de residuos de Jerez se alimentaría del sol propio a coste marginal cero, eliminando más de 13.300 litros de diésel y transformando esos 18.000 euros de gasto en el envío directo de 6 contenedores humanitarios adicionales a Perú y Mozambique.

Y esos ahorros tienen una característica diferencial: no incrementan el beneficio empresarial, incrementan el beneficio social. Cada euro que dejamos de gastar en combustible puede destinarse a reforzar proyectos de cooperación internacional, mejorar nuestras intervenciones humanitarias o ampliar programas de acción social. Si logramos electrificar la totalidad de nuestra flota logística en España, el ahorro operativo global superará los 57.000 euros anuales.

La movilidad eléctrica deja de ser únicamente una decisión ambiental para convertirse en una herramienta de impacto social.

Energía para multiplicar cooperación

La actividad internacional de Madre Coraje se desarrolla en la actualidad, principalmente, en Perú y Mozambique. Trabajamos junto a organizaciones locales fortaleciendo capacidades, impulsando la agricultura familiar, promoviendo la soberanía alimentaria, mejorando la gestión del agua mediante pozos solares, apoyando el emprendimiento rural alpaquero, defendiendo los derechos de las mujeres y respondiendo a situaciones de emergencia humanitaria. Solo en 2025 nuestros proyectos alcanzaron a cerca de medio millón de personas.

Acto de inauguración de la calle dedicada en Jerez de la Frontera a Antonio Gómez Moreno, fundador de Madre Coraje, en reconocimiento a su legado pionero en sostenibilidad, cooperación y economía circular

Detrás de cada intervención existe un enorme esfuerzo logístico y financiero. Por eso cada mejora en eficiencia tiene una repercusión directa sobre las personas. Reducir costes energéticos significa disponer de mayor capacidad para financiar sistemas de abastecimiento de agua, apoyar escuelas rurales, fortalecer cooperativas agrícolas, responder a inundaciones o enviar ayuda humanitaria. Por ejemplo, el ahorro anual derivado de electrificar un solo furgón pesado equivale al coste logístico (un 75%) de enviar un contenedor marítimo de 40 pies repleto de ayuda humanitaria sanitaria e higiénica a comunidades vulnerables en Perú o Mozambique, valorados en 150.000 euros.

La transición energética y la cooperación internacional no son dos mundos separados. En nuestro caso forman parte de una misma ecuación.

Un laboratorio real para la transición energética

Uno de los aspectos que más valoran las empresas e instituciones que colaboran con Madre Coraje es la posibilidad de comprobar cómo determinadas soluciones energéticas funcionan en un entorno real de economía circular.

Nuestras instalaciones no son edificios administrativos convencionales. Son espacios industriales donde conviven tratamiento de residuos, decantación de aceite, fabricación artesanal de jabón, logística capilar, movilidad, voluntariado y acción social. Cada mejora energética implantada genera información útil sobre consumos, autoconsumo, almacenamiento, movilidad o gestión de excedentes. Pero además produce algo que resulta mucho más difícil de medir: genera impacto social y estabilidad para los talleres donde 148 personas con discapacidad participan activamente en nuestros programas de voluntariado inclusivo en España, que proporcionan habilidades para futuras inserciones laborales. Por eso creemos que organizaciones como la nuestra pueden convertirse en excelentes espacios de colaboración entre el tercer sector y las empresas del ámbito energético. No buscamos únicamente financiación. Buscamos conocimiento, innovación y alianzas estables.

Fundación Madre Coraje combina más de tres décadas de experiencia en economía circular y cooperación internacional con herramientas de gestión propias del ámbito empresarial. La certificación ISCC garantiza la trazabilidad del aceite vegetal usado destinado a biocombustibles avanzados, mientras que la acreditación de Fundación Lealtad avala el cumplimiento de los Principios de Transparencia y Buenas Prácticas de las ONG.

Comunidades energéticas con propósito

El auge de las comunidades energéticas está demostrando que la transición energética puede construirse desde la colaboración. Ese modelo conecta perfectamente con la manera en que entendemos nuestro trabajo.

Desde hace más de tres décadas sabemos que las grandes transformaciones nacen cuando administraciones públicas, empresas, ciudadanía y entidades sociales trabajan juntas. Las comunidades energéticas pueden incorporar una dimensión adicional: la dimensión social.

Imaginemos instalaciones renovables capaces de reducir emisiones y, al mismo tiempo, sostener programas de cooperación internacional. Imaginemos flotas logísticas alimentadas con energía limpia para recoger materiales que volverán a convertirse en ayuda humanitaria. Imaginemos alianzas donde la innovación tecnológica contribuya también a reducir desigualdades. Imaginemos reducir los costes energéticos de las 35 instituciones sociales que apoyamos actualmente con la donación de los frutos que generan nuestros huertos solidarios para las personas sin recursos. Ese es el horizonte hacia el que queremos avanzar.

Una invitación al sector energético

España cuenta hoy con algunas de las empresas, ingenierías y profesionales más innovadores del mundo en materia de energías renovables. Madre Coraje quiere caminar junto a ese ecosistema. Nuestro reto ya no consiste únicamente en producir energía limpia. Consiste en demostrar que esa energía puede generar un doble retorno: retorno ambiental y retorno social.

Creemos que existen enormes oportunidades para desarrollar proyectos conjuntos en ámbitos como el almacenamiento energético mediante baterías, la movilidad eléctrica industrial, la gestión inteligente de la demanda, las comunidades energéticas, la digitalización de consumos o la innovación aplicada a la economía circular.

Las organizaciones sociales podemos ofrecer algo más que un destino para la inversión social corporativa. Podemos convertirnos en espacios donde probar soluciones, medir impactos y demostrar que la transición energética también puede acelerar la transformación social.

Mucho más que una instalación fotovoltaica

Hace unos meses Jerez de la Frontera inauguraba la calle dedicada a Antonio Gómez Moreno, fundador de Madre Coraje y nombrado Hijo Adoptivo de la ciudad. Es un reconocimiento merecido para quien supo anticiparse a muchos de los debates que hoy ocupan la agenda internacional: economía circular, aprovechamiento de recursos, sostenibilidad, innovación social y cooperación.

Su mayor legado, sin embargo, no está escrito en una placa. Está presente cada vez que una prenda recuperada encuentra un nuevo uso. Cada vez que un litro de aceite usado evita contaminar el agua y termina convertido en jabón solidario. Cada vez que una instalación fotovoltaica reduce costes que se transforman en oportunidades para miles de personas.

Y estará también en las próximas alianzas que permitan seguir demostrando que la mejor energía no es únicamente la que reduce emisiones. Es la que cambia vidas.